

PIRES FERREIRA, Jane W. *Formative Mesoamerican Exchange Networks with special reference to the Valley of Oaxaca*. Prehistory and human Ecology of the Valley of Oaxaca. Kent Flannery ed., vol. 3 (Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan, number 7). Ann Arbor, 1975.

Jane Pires Ferreira, miembro del proyecto de la Universidad de Michigan (Prehistoric Human Ecology of the Valley of Oaxaca, dirigido por Kent Flannery), aplica, en este primer reporte basado directamente en los datos arqueológicos, las últimas técnicas (espectroscopia óptica, la fluorescencia de rayos X, la activación de neutrones) en el estudio de los tres materiales analizados: obsidiana, espejos de mineral de hierro y conchas. Los materiales son procesados, a la vez, en distintos laboratorios (Yale, Berkeley y Michigan) con lo que se corrigen los errores y hacen más confiables los datos obtenidos.

Sin embargo el punto más sobresaliente es el análisis del comercio prehistórico; es decir, la autora utiliza un modelo etnográfico apropiado para el estudio del nivel sociopolítico en el Formativo Mesoamericano. Hasta la fecha todos los estudios del intercambio en esta época aplican los modelos resultantes del estudio del comercio en el postclásico (pochteca, aztecas).

Las conclusiones del modelo de Pires Ferreira dan a conocer un amplio marco teórico que otorga una visión más clara del intercambio en el Formativo Temprano. Este modelo refleja una sociedad con un cierto grado de herencia de rango, que no llega a una estratificación y en la que el intercambio se concibe como la donación de regalos.

Pires Ferreira restringe su análisis a los materiales arqueológicos (obsidiana, concha y espejos de mineral de hierro) cuya proveniencia y contexto se conocen con absoluta certeza. Dichas muestras son fragmentos localizados en los pisos de las unidades habitación del Formativo Temprano y en áreas de actividades especiales cercanas a dichos conjuntos habitacionales (datos de los sitios excavados por el Proyecto de la Universidad de Michigan en el Valle de Oaxaca).

La precisión técnica de excavación, permite a la autora hacer algo totalmente nuevo en los estudios arqueológicos mesoamericanos; esto consiste en comparar las casas entre sí, identificando, así, la distribución de los materiales en los caseríos de las aldeas.

La autora crea su modelo, describiendo el intercambio de obsidiana, concha y espejos de mineral de hierro, en base a cuatro tipos distintos de intercambio en el Formativo:

— Intercambio recíproco de bienes utilitarios (incluyendo alimentos): Aquel en el que cada aldeano común tiene acceso. El ejemplo utilizado se basa en la dinámica de lascas de obsidiana y fragmentos registrada en el periodo Formativo Temprano. Las unidades habitación, que han sido cuidadosamente excavadas en el Valle de Oaxaca, presentan, casi todas ellas, obsidiana; de la misma manera, las aldeas de tierras bajas, sin depósitos de pedernal usan exclusivamente obsidiana. El intercambio de obsidiana estaba en relación directa con la densidad de población y su distribución y con la distancia, en función a la lejanía del yacimiento.

El comercio de obsidiana durante el Formativo Temprano fue una forma igualitaria de intercambio en la que todos los aldeanos participaban. De acuerdo con la autora en el Valle de Oaxaca la variedad de obsidiana de diferentes yacimientos es tan grande que sugiere que cada casa obtiene su obsidiana individualmente. Finalmente, se señala que la cantidad de obsidiana entre aldea y aldea decrece en proporción a medida que ésta se aleja del yacimiento.

— Almacenamiento de los bienes utilitarios para una distribución posterior a todos los miembros de la comunidad: El ejemplo que utiliza, en este caso, es el movimiento de las navajas prismáticas de obsidiana, que empieza alrededor de 1000-900 a. C. en Mesoamérica. Seguramente, la cantidad de intercambio de navajas prismáticas estaba ligado con factores de población y distancia, aunque presenta características diferentes al modelo antes mencionado.

La distribución uniforme de obsidiana de muchos yacimientos entre todas las unidades habitacionales, en los grandes centros cívico-ceremoniales (San José Mogote, Oax.), sugieren un almacenamiento de obsidiana en una agencia central, que más tarde sería distribuida entre la comunidad. A través del tiempo y a medida que las navajas se hicieron objetos de intercambio dicho almacenamiento era más una regla que una excepción. En el Formativo Medio este patrón de distribución de obsidiana se extendió hasta los caseríos.

— Intercambio de bienes utilitarios sin trabajar, que eran modificados por especialistas de medio tiempo; algunos aldeanos tenían acceso al producto terminado.

La concha sin trabajar de la Costa del Pacífico llegaba a las unidades habitación de ciertas aldeas en Oaxaca, donde era convertida en ornamentos. El tipo de artefactos localizados en los pisos de dichas casas sugiere que sus ocupantes eran granjeros especializados durante medio tiempo, en el trabajo de la concha. Se encontraron ornamentos terminados en sitios vecinos donde no existían evidencias del trabajo en concha. El mecanismo por el cual llegaban las materias primas a sus transformadores sí se conoce; sin embargo el mecanismo de redistribución de los productos manufacturados no se ha entendido en todas sus dimensiones.

— Transformación de las materias primas exóticas en bienes aún más exóticos, que eran intercambiados entre las élites rectoras.

El ejemplo utilizado es el de la producción de espejos de mineral de hierro registrada durante el Formativo Temprano en un barrio residencial en San José Mogote, Oax., el intercambio de dichos espejos se llevó a cabo con sitios de Morelos y Veracruz. Su distribución no tiene relación con la lejanía al yacimiento. Un número muy reducido de sitios tenían acceso a los espejos que, basados en las evidencias de ciertas figurillas, deben haber sido usados en los pechos de los miembros de la élite.

Gran parte del marco teórico que la autora presenta se basa en el estudio realizado por Rappaport en una tribu de Nueva Guinea, con una sociedad igualitaria. Los tipos de intercambio, concluye la autora, son indicadores de la estructura social en la que se manifiestan, el de reciprocidad refleja una sociedad igualitaria y el de redistribución una sociedad donde el rango o el estamento se heredan.

El intercambio de obsidiana, concha y espejos de mineral de hierro en el Formativo Mesoamericano, indican la evidencia del desarrollo y crecimiento de los sistemas redistributivos.

Después de la definición de estos tipos de intercambio, la autora trata más detalladamente cada uno de los materiales que se escogieron para definir las redes de intercambio en el Formativo Temprano. La obsidiana —estudiada por medio de la activación de neutrones—, los espejos de mineral de hierro —estudiados por medio del análisis Mössbauer del espectro— y la concha del molusco marítimo. Estos datos permiten trazar sus redes de distribución en Mesoamérica puesto que sus muestras no solamente abarcan material de Oaxaca, sino también de los Valles de México, Puebla y Morelos, las costas del Golfo y el Pacífico, Chiapas y Guatemala.

Para la obsidiana establece cuatro redes mayores de intercambio, sin embargo las de concha y mineral de hierro quedan poco definidas.

La contribución esencial de este trabajo es el demostrar que no todos los productos son intercambiados por los mismos mecanismos. El intercambio de obsidiana en general, abarca todas las unidades habitación de las aldeas, el intercambio de concha incluye principalmente a los artesanos de medio tiempo y los espejos de mineral de hierro pertenecen exclusivamente a las élites.

Se concluye, después de estos análisis, que el Formativo Temprano se caracteriza por una regionalización, con una reducción en el intercambio a larga distancia que refleja condiciones de redistribución.

MARI CARMEN SERRA